



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :. Logia: Simbólica "La Fraternidad nº62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1271

A:.L:.G:.D:.G:.A:.D:.U:.

SALUD FUERZA UNION

V:.M:. QQ:.HH:.

El Aprendiz y el Compañero: La Piedra y la Luz

Las piedras preciosas ,quien no se a maravillado alguna vez con el brillo y la elegancia de una gema, aunque muchos desconocen como realmente llegó a ese estado de perfección ,es un proceso que comienza por descubrir esa piedra bruta, y luego de un exhaustivo análisis comienza la verdadera obra de transformación en las manos de un maestro consagrado en darle el máximo de belleza y esplendor Hoy me acerco al Templo para compartir una serie de reflexiones sobre nuestro camino masónico, un sendero que comienza en la humildad del Aprendiz y se eleva hacia la virtud del Compañero y la perfección del maestro.

La Masonería no es un mero conjunto de rituales , es un taller donde cada uno es a la vez arquitecto y piedra, donde cada acto consciente es un cincel que talla nuestra alma. El Aprendiz inicia su viaje observando, Mira la piedra escucha el silencio del Templo, aprende a medir cada gesto, cada pensamiento con paciencia y humildad.

Aún no Sabe que la fuerza bruta no construye catedrales ni carácter tampoco Sabe que la prisa es enemiga de la perfección y que la verdadera obra requiere constancia, reflexión y dedicación. Cada día de estudio,

cada acto de introspección pule su piedra interior y poco a poco comienza a vislumbrar la forma de lo que puede llegar a ser.

El Compañero representa la etapa siguiente: ya no es solo observador, pasa a ser constructor consciente, Comprende la relación de su obra con la obra mayor, la conexión entre su piedra y el conjunto de la Logia y más allá con la sociedad que lo rodea.

Mediante el estudio progresivo, aprende que cada acto por pequeño que parezca tiene consecuencias que la verdadera fuerza es la del espíritu que guía la acción y que la impaciencia no construye nada duradero.

En este escalón las virtudes toman forma, la prudencia ilumina la acción, la paciencia sostiene el esfuerzo, la diligencia orienta cada obra y la fraternidad une las piedras dispersas en un solo edificio.

Estas virtudes no se limitan al Templo atraviesan los días, se manifiestan en nuestras decisiones, en nuestra ética, en la manera en que tratamos a los demás y en cómo buscamos armonía en nuestras relaciones.

La Masonería entonces deja de ser un rito ,y se convierte en una forma de vida, en un taller que nunca cierra y donde cada jornada es oportunidad de pulir nuestra piedra y de aportar luz al mundo.Si miramos la filosofía, encontramos ecos de Platón, que nos enseñó a buscar la idea del Bien más allá de lo visible; Platón nos enseña que el Bien y el Mal no son visibles en el mundo sensible, sino que residen en el Mundo de las Ideas, un plano inteligible supremo; el Bien es la Idea suprema, fuente de toda verdad y conocimiento (como el Sol que ilumina los objetos para ser vistos), mientras que el mal es la ignorancia, la falta de conocimiento de esta Idea, llevando a actuar por impulsos sensibles imperfectos en lugar de la razón y la sabiduría.

Para conocerlos, el alma debe ascender desde lo sensible (el cuerpo) hacia lo inteligible (las Ideas) a través de la filosofía y la razón, dejando atrás las sombras de la caverna. De los estoicos, que nos invitaron a dominar la pasión con razón y virtud; y a vivir virtuosamente en armonía con la naturaleza y la razón universal, buscando la eudaimonia (felicidad o florecimiento humano) a través del control de las propias percepciones y acciones, no de los eventos externos. Se centra en la virtud (sabiduría, justicia, coraje, templanza) como el único bien verdadero y en desarrollar la serenidad (ataraxia) mediante la aceptación de lo incontrolable,

distinguiendo entre lo que podemos y no podemos controlar para actuar con sabiduría y resistencia ante la adversidad.

La Masonería es esa filosofía que se hace acción, que nos recuerda día a día que el poder real no reside en dominar a otros, sino en conocernos a nosotros mismos y en construir nuestra propia obra con sentido y armonía. Cada grado es un escalón donde nos vamos nutriendo de conocimientos y preparándonos para el siguiente paso vamos recibiendo las herramientas necesarias para avanzar hacia la búsqueda de la verdad en la ascensión de nuestra conciencia.

El Aprendiz aprende a medir la piedra y a medirse a sí mismo. El Compañero entiende su lugar en la obra y cómo cada gesto, cada decisión, repercute en la armonía del conjunto.

Avanzar en Masonería no es cuestión de fuerza, es el estudio progresivo, es la capacidad de entender las enseñanzas, la reflexión y práctica diaria de la virtud. Honremos nuestro grado de Aprendiz, con humildad y paciencia.

Preparemos nuestro espíritu para asumir con responsabilidad y sabiduría el camino del Compañero. Que cada cambio en nuestro interior sea un reflejo de luz, y que la obra que edificamos en nosotros mismos y en los demás sea sólida, armoniosa y duradera.

Que la Masonería sea siempre el faro de guía ejemplo y constancia, Taller donde la piedra y la luz se encuentran, y donde cada hermano descubre que, al trabajar sobre sí mismo, trabaja también por el bien de la humanidad y la supervivencia de este respetable orden .

Yulexi Toledo

EH Cumplido V:.M:.